

Un churo mensaje de paz – Sumaq Kawsay

Boletín de Cultura de Paz



El reto de incorporar Cultura de Paz en el diseño curricular escolar

Contenido

| | |
|--|--------|
| ■ Ser educador en una sociedad fragmentada | Pág.3 |
| ■ Identidad cultural y Cultura de Paz | Pág.4 |
| ■ Mirando al Sur | Pág.4 |
| ■ El conflicto, un producto de la dinámica social | Pág.4 |
| ■ Futuros docentes formados bajo el enfoque descolonizador y socioproductivo | Pág.5 |
| ■ Cambio social para nuestro pueblo | Pág.5 |
| ■ Llallagua: Siete años construyendo Cultura de Paz | Pág.6 |
| ■ Cultura de Paz en la educación | Pág.6 |
| ■ Una educación sin violencia, para vivir bien | Pág.7 |
| ■ Educación para la paz en el ámbito internacional | Pág.8 |
| ■ Asumir el reto de incorporar el enfoque de Cultura de Paz | Pág.8 |
| ■ Responsabilidad compartida en la construcción de Cultura de Paz | Pág.9 |
| ■ Vivir lo que se enseña | Pág.9 |
| ■ El reto de ser constructor de paz | Pág.9 |
| ■ La paz es una dádiva que tú también puedes dar | Pág.10 |
| ■ La formación docente, factor clave para la mejora educativa | Pág.11 |

Programa de Apoyo a la Gestión Pública y Lucha Contra la Pobreza de la Cooperación Técnica Alemana PADEP/GTZ

Componente 3. Transformación Constructiva de Conflictos
Coordinador de C3: Fernando Aramayo

Equipo PADEP Norte de Potosí
Coordinador: Filemón Iriarte

Coordinación técnica y elaboración
María Fernández U.
Asesora Técnica del Componente 3

Revisión y retroalimentación
Fernando Aramayo
Claudia Stengel, Asesora Técnica, C3.

Edición
Pablo Bocángel

Diseño y diagramación:
Creativa 2 488 588

Déposito Legal: 8-1-617-09

Control
Comunicación PADEP/GTZ

C3. Transformación Constructiva de Conflictos
Pedro Salazar esq. Presbítero Medina N° 599 Sopocachi
T +591 (2) 211 8733
F +591 (2) 211 8719
Casilla: 11868
E componente3@padep.org.bo
I www.padep.org.bo
La Paz, agosto 2010

Con el apoyo de:



Editorial

La reconfiguración del Estado, ahora Plurinacional y comunitario, ha definido como contenido central de la agenda política, social y económica, la renovación de los elementos constitutivos de la sociedad política boliviana, que tiene entre sus características más relevantes la construcción de una Cultura de Paz. Este término que parece invocar una noción apaciguadora de los bríos del cambio sociopolítico por el que transita el país, es, por el contrario, una llamada a la reflexión más profunda respecto al elemento central que matiza momentos como el que vive Bolivia; esto es, asumir que todo proceso de cambio trae consigo la confrontación de intereses y que las sociedades –sus hombres y mujeres– deben asumir con responsabilidad su rol en la adecuada gestión de esos intereses contrapuestos y hacer de esas fuerzas los motores del cambio, asumiendo el desafío de la innovación que viene naturalmente de la mano de la generación de nuevo conocimiento o la revalorización del existente, en nuestro caso, aquel que hemos develado luego de haber asumido como necesario un proceso descolonizador.

Como es obvio suponer, un proceso de esa naturaleza implica una apuesta estructural en sentido generacional y, por tanto, desafía al sistema educativo a constituirse en el lugar natural de construcción de los contenidos que configuran los nuevos paradigmas sociales que hagan posible asumir con responsabilidad el rol en la construcción de la nueva sociedad. La institucionalización del enfoque de Cultura de Paz en el sistema educativo, liderado por el Ministerio de Educación, no es sino expresión de una lectura correcta y comprometida de la institucionalidad gubernamental con los tiempos que vive el país y aquellos que enfrentará en el futuro.

Este esfuerzo, que pasa de ser una apuesta a un intangible como puede pensarse respecto al cambio de actitudes y conductas frente a los conflictos, convoca a todas las instituciones que trabajan de manera directa o indirecta en el sector educativo. Esta es la apuesta estructural que debe comprometer e involucrar a quienes contribuyen a la formación escolar y docente, toda vez que propone un desafío más allá de toda coyuntura o anhelo político, en tanto supone pensar en la formación de las mujeres y hombres que tendrán a su cargo la materialización de los cambios que Bolivia hoy construye ■



Fernando Aramayo
Coordinador del Componente 3
Transformación Constructiva
de Conflictos
PADEP/GTZ

Ser educador en una sociedad fragmentada

Fernando Carrión Justiniano, Director General
Unidad Especializada de Formación Continúa
(UNEFCO) TARIJA



Los niveles de marginalidad de la sociedad actual, provocados por estructuras que privilegiaban la utilidad sobre la dignidad y el individualismo sobre la comunidad, han debilitado el entramado social haciendo, en ocasiones, que la diversidad se incline hacia la fragmentación. El énfasis en la individualidad ha ido diluyendo los consensos respecto al orden social. La agudización de las exclusiones y diferencias exigen nuevos pactos y nuevas estructuras sociales. En esta tarea se encuentra inmersa la sociedad boliviana.

Desde el punto de vista de la educación institucionalizada, esta situación constituye un gran reto para la escuela y la universidad actuales, toda vez que éstas están entre las principales instancias llamadas a consolidar lo que hoy se conoce como cohesión social.

La escuela "pública" y la universidad "pública", deben trabajar nuevos enfoques y nuevas estrategias que les permitan –con base a una gestión responsable del conocimiento, la cultura y los recursos– recuperar el sentido de lo "público", fortalecer una nueva ciudadanía activa/crítica de todos los actores y sectores sociales.

Una parte importante de la revisión del currículo y la gestión de los centros educativos debe, precisamente, enfatizar el trabajo en los valores de convivencia –"aprender a vivir juntos" (UNESCO, 1996)– el conocimiento y el ejercicio de los derechos y deberes de toda la población y la construcción de una Cultura de Paz (CPE, Art. 10º).

La educación como derecho que posibilita el ejercicio de todos los otros derechos (ONU, 1948) debe ser uno de los hilos conductores –junto con la articulación de la educación institucionalizada con las vocaciones y las proyecciones productivas regionales y nacionales– de políticas tendientes a una educación de calidad para todos.

La operativización de una educación de calidad para todos, en un contexto de sociedad fragmentada –o con síntomas de fragmentación–, pasa por cuestionamientos sin cuyas respuestas no se podrá superar el nivel del discurso:

- ¿Cómo la educación puede aportar al crecimiento económico sostenido y contribuir a superar los niveles de pobreza?
- ¿Cómo debe estructurarse el sistema educativo para reducir las desigualdades sociales, de manera que los resultados educativos sean equiparables en todos?
- ¿De qué manera se pueden promover la inclusión social y la integración cultural, desde la escuela y la universidad?
- ¿Cómo se deben trabajar realmente los valores, desde las instituciones educativas, para prevenir la fragmentación social, la violencia y la corrupción?

La OREALC/UNESCO (Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe) resume esta situación-desafío, de la siguiente manera: "Cómo incorporar en las políticas educativas un enfoque de la educación como derecho humano que posibilite el ejercicio de los demás derechos, amplíe las capacidades de las personas para el ejercicio de su libertad y consolide comunidades pluralistas basadas en la justicia" (EPT/PRELAC, 2007).

La sola búsqueda, teórica y práctica, de las respuestas puede sumar aportes significativos; por el contrario, el discurso y el marketing sobre estos tópicos (habría mucho por citar) contribuyen a ahondar el problema.

La escuela (y la universidad) es el espejo de lo que sucede en la sociedad; en ella se reproducen las condiciones de fragmentación y sus consecuencias, haciendo cotidianas las formas violentas de imposición y resolución de conflictos (recientemente se han conocido investigaciones con resultados muy significativos al respecto y el Ministerio de Educación ha decidido trabajar sobre el tema). Pero los centros educativos pueden ser también un espacio de proyección de la sociedad que deseamos y, en ese sentido, el escenario ideal para la construcción colectiva de una Cultura de Paz.

El currículo y la gestión son los elementos fundamentales desde los cuales podemos abordar la tarea de esa construcción colectiva. Maestras y maestros son los actores principales con los cuales puede fundamentarse una nueva visión y una nueva práctica para la convivencia.

Para que maestras y maestros puedan asumir esta gran responsabilidad, será necesario equilibrar su formación continua para la práctica (capacitaciones) y en la práctica (apoyo individual y colectivo). Sin ambas líneas de acción, el pensar en la escuela como espacio para la construcción de una Cultura de Paz será sólo una utopía que se irá sumando a tantas otras que se quedan en el discurso y el panfleto.

¿Qué contenidos, procedimientos, actitudes y decisiones deben poder manejar maestras y maestros para encarar procesos de construcción colectiva de una Cultura de Paz? ¿Cuál y cómo debe ser el apoyo que se puede brindar en este cometido?

El asumir la necesidad de trabajar una nueva forma de convivencia y tener a maestras y maestros como actores principales, es un gran paso; la definición de qué y cómo enfrentar esta tarea es el paso siguiente que garantizará la efectividad de las intenciones ■



Identidad cultural y Cultura de Paz

Grover Freddy Inca Aquino, Docente
Escuela Superior Formación Maestros
"Mariscal Andrés de Santa Cruz" – CHAYANTA, POTOSÍ

La educación, en todas sus manifestaciones, es un medio fundamental para construir Cultura de Paz. La sociedad civil, madres y padres, maestras y maestros, y estudiantes, son los actores principales para la realización y promoción de una Cultura de Paz.

La educación debe incorporar procesos de aprendizaje basados en el sistema de convivencia social denominado ayni. Los conocimientos y los saberes deben ser "aprehendidos" con el sentimiento, con el corazón y no sólo con la cabeza.

Construir una escuela donde se enseñe a partir de la lógica cultural propia (andina, amazónica, chaqueña, citadina), hará que la o el estudiante se sienta orgulloso de su propia identidad y cultura, comprometiéndose armónicamente con la naturaleza y la sociedad.

La práctica vivencial de estos fundamentos nos permite construir personas íntegras (chacha warmi), con crecimiento espiritual, científico, productivo y organizativo a partir de su propia cosmovisión en forma integral y holística ■

El conflicto, un producto de la dinámica social

Alberto Pereira, Director General
Escuela Superior de Formación de Maestros
"Juan Misael Saracho" – CANASMORO, TARIJA

Las diferencias sociales, económicas, culturales, políticas, o religiosas, han existido desde siempre entre seres humanos, generando conflicto y violencia. La búsqueda de la paz se convirtió en una preocupación generalizada. Según la Biblia el nombre de Salomón, el hombre más sabio que haya existido, significaba "pacífico" (del hebreo Shelam o Shalom), por eso llevó paz y tranquilidad a la tierra de Israel.

En los tiempos de la modernidad y la posmodernidad, los conflictos se han agudizado, han tomado mayor cuerpo y han sido la principal preocupación de organizaciones internacionales como la ONU que declaró el decenio 2001-2010 como el **"Decenio internacional de la promoción de una cultura de la no-violencia y la paz a favor de los niños del mundo"**, dando inicio a la construcción de una sociedad ideal cuyas características deben ser la no-violencia y la Cultura de Paz.

El ingreso al tercer milenio, cuya primera década ya concluye, obliga a las sociedades a replantearse el sentido de la vida y crear las bases de un mundo más viable y más justo. En este sentido, la Comisión Internacional Sobre la Educación de la UNESCO, en su publicación "Aprender a vivir juntos" pide a los educadores fomentar una Cultura de Paz y promover el respeto de los Derechos Humanos. Esta dinámica debe ser atendida en forma sistemática y bien articulada, comenzando por la formación docente, ya que es ésta la instancia que genera los instrumentos necesarios para producir un efecto multiplicador en el desarrollo de las acciones educativas.

Comprendiendo esta realidad es que la Escuela Superior de Formación de Maestros "Juan Misael Saracho", toma como política educativa la **"educación para la paz"**, buscando fortalecer y desarrollar valores para instrumentar estrategias que hagan frente a los conflictos apelando a recursos no violentos como: la conciliación, la mediación y la negociación ■

Mirando al Sur

Transformación curricular en la ESFM "Juan Misael Saracho"

Ángel Ugarte Sossa, Director Académico
Escuela Superior de Formación de Maestros "Juan Misael Saracho"
CANASMORO, TARIJA

Respondiendo a las necesidades y demandas del magisterio, el Ministerio de Educación ha puesto la mirada en el sur del país, concretamente en la localidad de Canasmoro en Tarija. Allí la Escuela Superior de Formación de Maestros Juan Misael Saracho, ha ratificado e incorporado numerosas especialidades en los niveles Inicial, Primario y Secundario. Este incremento del número de especialidades es parte de la transformación curricular iniciada en la gestión 2010.

La formación de maestros se enriquece con el estudio de ocho especialidades: Biología, Matemática, Física, Química, Filosofía, Cosmovisión y Educación Musical.

En la ciudad de Tarija, nuestra Unidad Académica cuenta con otras tres especialidades: Artes Plásticas, Lenguas y Comunicación y Estudios Sociales, esta última con las menciones de Historia y Sociología. En la localidad de Caiza, Yacuiba, nuestra Unidad Académica cuenta con dos especialidades: Lengua Guaraní y Estudios Sociales, esta última con las menciones de Antropología y Educación Ciudadana.

El crecimiento, con calidad, equidad, justicia y calidez, experimentado por la ESFM "JMS" a través de la transformación curricular, ha convertido a nuestra institución en una Escuela de Tipo "A", por la cantidad de especialidades que oferta.

La ESFM "JMS" viene incorporando, también, el enfoque de Cultura de Paz, en la formación de los futuros maestros, para que estos puedan retransmitirlo en el ejercicio de su actividad docente, contribuyendo a la solución no violenta de conflictos, la preservación del medio ambiente, el cuidado integral de la salud personal y, en resumen, el vivir bien ■



Futuros docentes formados bajo el enfoque descolonizador y socioproductivo

Célida Beltrán C., Docente
Escuela Superior de Formación de Maestros
“Mariscal Andrés de Santa Cruz” – CHAYANTA, POTOSÍ

La Propuesta de Ley “Avelino Siñani-Elizardo Pérez” plantea una educación descolonizadora, comunitaria y productiva.

Descolonizadora

Porque pone fin a las fronteras étnicas, otorgando igual oportunidad, en los campos académico, laboral, político y económico a cualquier ser humano, mujer u hombre, sin importar la raza, pertenencia étnica o lingüística.

No privilegia las concepciones del mundo occidental como si fueran únicas y universales, sino que valora los conocimientos, saberes y tecnología de las civilizaciones de tierras amazónicas y andinas y de los pueblos indígenas que las conforman.

Comunitaria

Porque permite asumir decisiones en forma colectiva entre todas y todos los actores sociales sobre asuntos educativos en espacios territoriales específicos como son los barrios, la zona y la comunidad rural.

Productiva

Porque está orientada a garantizar el proceso de producción, conservación, manejo y defensa de los recursos naturales.

Por tanto, la formación de futuros docentes en los procesos de cambio en el actual Estado Plurinacional, bajo el enfoque del modelo descolonizador y socio productivo propone, formar docentes que contribuyan en la transformación de la sociedad en el marco del modelo educativo socio comunitario productivo; con una formación integral humanística, científica, técnica y tecnológica, con pensamiento crítico, reflexivo y propositivo que rompan esquemas mentales individualistas, racistas y discriminadores, articulada a la vida a partir del reconocimiento y práctica de valores éticos, morales, cívico-ciudadanos y de las culturas originarias, mestizas y afro bolivianas, en diálogo intercultural con el conocimiento universal, asumiendo el trabajo como una necesidad vital del ser humano para su existencia desde una conciencia integradora y equilibrada con el cosmos y la naturaleza para vivir bien ■



Cambio social para nuestro pueblo

Antonio Vale Felipe, Técnico
Unidad de Seguimiento y Supervisión
Dirección Distrital de Educación – LLALLAGUA, POTOSÍ



Los grandes cambios tecnológicos marcaron la transición del siglo XX al siglo XXI, pero esos grandes avances deben ir aparejados de cambios sociales destinados a lograr mayor equidad y la aceptación del otro, aunque tenga un pensamiento y cultura diferentes.

Ese cambio social debe venir sin violencia, por eso es necesario meditar en soluciones que conformen y satisfagan a las partes en conflicto. En este contexto se ha introducido en las Unidades Educativas Cleto Loayza, Junín y Primero de Mayo nocturno un enfoque de Cultura de Paz.

En estas Unidades Educativas se ha percibido que no existía la integración, comunicación, ni la aceptación necesarias para que padres de familia y maestras y maestros, puedan cooperar; para que los estudiantes tengan un trabajo sistematizado y organizado que les permita, en las diferentes asignaturas, trabajar contenidos de paz articulados e integrados a las diferentes áreas.

El entusiasmo de algunas maestras y maestros por construir una Cultura de Paz, y una cultura del buen trato hacia los demás, rompió la resistencia que siempre se tiene al inicio de cualquier actividad diferente. Ahora, los frutos pueden verse en el cambio de actitud de las alumnas y los alumnos y de los mismos profesores que fueron capacitados en diferentes talleres, seminarios y encuentros nacionales y regionales.

A partir de la gestión 2008 se incorporaron a este proceso el núcleo de Jachojo, Jisk'anki y posteriormente el núcleo de Uyuni. El área donde se encuentran estas unidades es dispersa y en ella perduran fricciones de comunicación entre cabildos y ayllus, por diferencias de linderos y posesión de terrenos, que hasta en nuestros días no encuentran solución.

Otro problema es la deserción escolar de alumnos hacia las Unidades Educativas del área concentrada y la poca atención de las autoridades que reciben las Unidades Educativas del área dispersa, lo que ocasiona el cierre de escuelas como sucedió en el ayllu Chullpa donde cerraron seis escuelas: Chocopatilla, Cuchuri, Janko Calani, Kulta, Thiaje y Cochevillque.

Muchas políticas educativas no tuvieron los resultados esperados en la transformación de conductas y la práctica de valores en la convivencia y en el diario vivir. Tampoco pudieron contrarrestar la intromisión de antivalores procedentes de otras culturas que desconocen la realidad económica y las características socio culturales en las que vivimos. Por eso es importante generalizar el enfoque de Cultura de Paz a otras Unidades Educativas ■

Cultura de Paz en la educación

María Fernández U., Asesora Técnica

Componente 3. Transformación Constructiva de Conflictos
PADEP/GTZ



Cultura de Paz es una idea que se encuentra ligada de manera directa con la construcción de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida; es decir, relacionada con procesos educativos, entendiendo éstos como un proceso dinámico y permanente que pretende crear las bases de una nueva cultura, como expresión de las prácticas surgidas de aprender a pensar y actuar de otra manera.

Una educación con enfoque de Cultura de Paz es aquella en la que se enseña actitudes y comportamientos de aceptación, respeto y que constituye, consecuentemente, un instrumento que permite construir una sociedad orientada hacia la búsqueda de justicia social.

La escuela como instrumento de los procesos educativos, es un espacio fundamental para la socialización de los seres humanos, es una alternativa colectiva para la potenciación de las capacidades y la satisfacción de las necesidades individuales y grupales. Ordenando y articulando en el desarrollo de esas capacidades, la interacción recíproca, la conciencia de grupo, la existencia de objetivos, valores y actividades compartidas, la estabilidad y duración de las mismas, y la identificación social. Es en este proceso de socialización cuando se llega a alcanzar la conciencia de uno mismo, a través del reconocimiento e interiorización de los otros, de resaltar el papel de la solidaridad, de la cooperación y la incorporación de otros valores (amistad, respeto, ternura,...), que explican gran parte de nuestros comportamientos habituales.

Los elementos mencionados son parte indisoluble de la construcción de una Cultura de Paz, y son características esenciales de los seres humanos, indispensables para supervivir como especie, y se expresan en la comunicación, el lenguaje, la socialización, la creatividad, la cultura y la racionalidad, que se encuentran presentes en el proceso educativo.

Todos estos elementos que conforman una Cultura de Paz, tienen poder para transformar las instancias personales, públicas y políticas; especialmente de los procesos educativos y de construcción de una educación centrada en la justicia social ■

Llallagua: Siete años construyendo Cultura de Paz

Dionisio Marcelo Ávalos Quispe, Técnico
Unidad de Seguimiento y Supervisión
LLALLAGUA, POTOSÍ

Para lograr una convivencia en paz, fomentando valores humanos y rescatando nuestra cultura, el distrito de Llallagua viene trabajando, desde hace siete años, en la construcción de un enfoque de Cultura de Paz en la formación de los futuros educadores, en el diseño curricular y en el trabajo de aula. En este esfuerzo han estado comprometidas autoridades político administrativas, nacionales y municipales, maestras y maestros, los padres de familia, los estudiantes y toda la comunidad.

Los documentos concluidos por el Comité de Gestión Curricular (COGECU) han sido entregados a autoridades del Ministerio de Educación. Ahora queda en manos de las autoridades educativas nacionales su implementación y es responsabilidad de maestras y maestros su aplicación en el aula.

Estos documentos orientados a la construcción de una Cultura de Paz están basados en el entendimiento, la coordinación, el manejo del modelo de gestión de conflictos y el fomento a los valores humanos, para lograr una convivencia social en paz, con el respeto y cumplimiento de las normativas de la Constitución Política del Estado ■



Una educación sin violencia, para vivir bien

María del Pilar Chávez Loza, Técnica
DESPACHO MINISTERIO DE EDUCACIÓN

La violencia contra la niñez y adolescencia es un problema que se encuentra presente en la sociedad boliviana. El 83% de las niñas, niños y adolescentes queda expuesto a sufrir violencia en sus propios hogares, a través de la práctica del castigo como método educativo y disciplinario manifestado en los golpes e insultos que los padres y madres propinan a sus hijas e hijos.

En los Servicios Departamentales de Educación reconocen que “si bien no reciben muchas denuncias de maltrato en sus unidades educativas, esto no implica que no exista esta problemática al interior de las aulas, quedando muchos de estos hechos ocultos por el miedo a las repercusiones que pueda traer consigo la denuncia.”

Asimismo, la concepción de la disciplina basada en el castigo ha generado que la violencia o maltrato contra niñas, niños y adolescentes se convierta en una práctica común y aceptada dentro de las familias e incluso al interior de muchas escuelas, entre otros ámbitos.

Por lo anterior, el Ministerio de Educación considera importante desarrollar e implementar políticas de prevención y sensibilización de una “educación sin violencia para vivir bien” dentro de las unidades educativas, como una estrategia de prevención que involucrará a múltiples instancias y preservará de manera integral a las y los estudiantes.

Es así que el Ministerio de Educación desarrolla las siguientes actividades:

a) Una estrategia comunicacional de prevención y sensibilización sobre toda forma de violencia, maltrato y abuso, estableciendo un ambiente de respeto recíproco y un trato digno entre maestros/as, estudiantes, padres y madres de familia, autoridades y personal administrativo.



b) Coordinación con las instituciones gubernamentales y no gubernamentales que desarrollan programas de capacitación sobre Cultura de Paz y buen trato para las y los estudiantes, educadores, autoridades, directores/as, maestros/as, integrantes de las juntas escolares y personal administrativo del Sistema Educativo Plurinacional, para la prevención de la violencia, maltrato y abuso dentro de la comunidad educativa.

c) Reconocimiento a las unidades educativas que implementan una educación sin violencia para vivir bien, desarrollando espacios seguros y protectores que involucren a la comunidad educativa.

Por lo anterior:

LA VIOLENCIA ESCOLAR SE PUEDE BORRAR DEL SISTEMA EDUCATIVO PLURINACIONAL



Educación para la paz en el ámbito internacional

Anne Romund
Instituto de Educación para la Paz
(Institut für Friedenspädagogik Tübingen e.V.)
TÜBINGEN, ALEMANIA

En junio 2010 tuve la oportunidad de viajar de Alemania a La Paz para realizar un taller con las colegas del Componente 3 del PADEP/GTZ. Ellas me preguntaron cómo se entiende y cómo se practica educación para la paz en Alemania y en otras regiones del mundo. Nuestra experiencia es que los objetivos, contenidos, enfoques y métodos de educación para la paz dependen del contexto político, histórico y cultural del país respectivo. En Japón se habla de "educación de desarme nuclear", en Irlanda del Norte es "educación para el entendimiento mutuo" y en los Estados Unidos el término "educación en resolución de conflictos" está de moda.

Esta diversidad de temas y enfoques complica la formulación de una definición unitaria de educación para la paz. Según UNICEF es un proceso de promoción de saberes, capacidades, actitudes y valores de niños, jóvenes y adultos que favorece la prevención de la violencia (directa y estructural), la resolución pacífica de conflictos y la construcción de las condiciones necesarias para la paz, en todos los ámbitos.

La mayoría de los programas en educación para la paz son ejecutados por ONGs en el sector no formal. En la educación formal en Alemania son maestras y maestros comprometidos, quienes desarrollan actividades en educación para la paz. Un diseño curricular en el ámbito nacional como se ejecuta en Bolivia actualmente, no existe en nuestro país. Entonces, la pregunta en cuanto a la promoción de educación para la paz no es ¿qué podría aprender Bolivia de otros países?, sino ¿qué pueden otros países aprender de Bolivia? ■



Asumir el reto de incorporar el enfoque de Cultura de Paz

Aída Fernández Estrada, Directora
Unidad Educativa Liceo Tarija
TARIJA



En el 2006 el gobierno municipal de Tarija, en coordinación con la Dirección Distrital de Educación, invitó a todas las unidades educativas a participar de la presentación del proyecto "Cultura de Paz en la Comunidad Educativa". La presentación del proyecto estuvo a cargo de la representante del PADEP/GTZ, que hizo un análisis de la realidad social, política y estructural del país y de la experiencia del proyecto en Llagua. Esta experiencia nos mostró la necesidad de incorporar el enfoque de Cultura de Paz en el plan curricular, para formar, en la sociedad civil, líderes capaces de solucionar conflictos sin violencia, ya que el acelerado crecimiento de la población en nuestra ciudad, debido a los procesos migratorios incentivados por la nueva imagen de bonanza hidrocarbúfera, puede generar conflictos sociales, culturales y crisis de los valores democráticos.

Para prevenir el surgimiento de conflictos, es importante incorporar en el proceso educativo cotidiano, nuevas actitudes como: el reconocimiento a la diversidad cultural, la coexistencia entre diferentes, la coherencia entre lo que hacemos y decimos, el diálogo, la negociación, la mediación, la demanda de justicia y la conciliación para resolver problemas y conflictos sin recurrir a la violencia.

La implementación del proyecto en la Unidad Educativa Liceo Tarija, se ha iniciado con la sensibilización y capacitación a maestros, maestras, estudiantes, madres y padres de familia.

Después de la capacitación impartida por técnicos del PADEP/GTZ, asumimos el reto de incorporar el enfoque de Cultura de Paz en la planificación de actividades curriculares y extracurriculares; comprometiéndonos a trabajar generando espacios de análisis y reflexión, promoviendo y fortaleciendo los valores democráticos, las relaciones interpersonales, familiares y mejorando la comunicación en la comunidad educativa.

El Proyecto Cultura de Paz es de gran valor en el proceso de mi vida profesional, porque me enseñó a ver de otra manera los conflictos que se presentan en la unidad educativa. En mi vida personal se vio fortalecida la empatía y la tolerancia; con el proyecto tuve la oportunidad de conocer otras realidades y nuevas amistades.

Invito a maestras y maestros a aprovechar la gran oportunidad que tenemos de trabajar en las aulas, porque ahí se encuentra la raíz de la transformación personal y social. Ahí pueden generarse y fomentarse valores para lograr una convivencia pacífica y construir una Paz Social sostenible, desde la práctica docente cotidiana ■



Vivir lo que se enseña

**Omar Abad Murillo Coca, Profesor
Unidad Educativa Junín
LLALLAGUA, POTOSÍ**

Pocos se involucraron cuando el proyecto Cultura de Paz ingresó a las unidades educativas de Llalagua. Luego, con el apoyo de las facilitadoras del equipo y las herramientas que nos entregaron, el involucramiento se transformó en compromiso, que no sólo consiste en la simple percepción epistemológica, sino más bien en un empoderamiento de un nuevo enfoque conceptual de vida

Incorporar este enfoque en mi vida personal resultó bastante oportuno, puesto que fui educado, mental y psicológicamente, en la atávica cultura de la violencia. Buscaba conciliar mi conflicto interno y luego el de los demás; ambos son retos que asumí y no puedo decir que los superé del todo, pero continúo en el trabajo y confieso que no me enorgullezco de mis errores, pero de ellos aprendo, pues no son las caídas ni las derrotas las que pueden hacer fracasar nuestra vida, sino la falta de coraje para levantarnos y seguir adelante.

Soy un convencido de que para enseñar Cultura de Paz uno debe vivir lo que desea enseñar. Porque, a menudo lo que se enseña, no estriba en lo que uno pregona, sino en lo que hace, pues la juventud posmoderna de hoy escucha con los ojos y ve con los sentimientos. Para llegar a las y los estudiantes es más importante el ejemplo que el don de la palabra.

¿Qué es lo más importante que uno debe enseñar? Yo diría a sobrellevar en forma positiva el éxito y el fracaso, proporcionando las herramientas para que cada estudiante llegue a ser una o un maravilloso profesional, una madre o un padre amoroso, una amiga o un amigo confiable o una hija o hijo ■



Responsabilidad compartida en la construcción de Cultura de Paz

**Ilseñ Torrejón Fuentes, Técnica Inicial y Primaria
SEDUCA – TARIJA**

Educar no sólo es transmitir conocimientos científicos, es formar a las personas de manera íntegra, tomando en cuenta sus derechos, el desarrollo de su personalidad y los valores humanos.

La escuela no tiene la responsabilidad íntegra en la formación de niñas, niños y jóvenes; ésta responsabilidad debe ser compartida con la familia para obtener resultados beneficiosos.

En una sociedad diversa como la nuestra, para poder vivir en armonía e igualdad, debemos respetar las diferencias y características de cada individuo y así construir, entre todos, una "Cultura de Paz".

Las autoridades y la comunidad en general no están exentas de la responsabilidad en la formación de niñas, niños y jóvenes, pues son ellos quienes deben gestionar y brindar los espacios y equipamientos necesarios para una educación de calidad.

Una comunidad educativa comprometida, garantiza una educación de calidad ■

El reto de ser constructor de paz

**Celsa Colque Pacheco, Profesora
Unidad Educativa Monseñor Cleto Loayza
LLALLAGUA, POTOSÍ**



Construir Cultura de Paz resulta una tarea difícil, especialmente cuando se pasa de la teoría a la práctica. Este reto me anima a integrarme y convertir mi vida cotidiana en una convivencia pacífica, en el aula, en mi familia y en mi relacionamiento social.

Para mí Cultura de Paz es un puente de transformación de una cultura violenta a una cultura de paz, amor y democracia. Esta transformación la practicamos a diario niños, niñas, madres, padres, maestras y maestros dentro de la comunidad educativa.

El enfoque de Cultura de Paz me permitió integrarme con diferentes individuos en nuestra ciudad y con diferentes delegaciones con las que tuvimos una convivencia pacífica y compartimos experiencias distintas, creativas y de compromiso.

Cuando uno se compromete y vive de corazón, busca el momento y el lugar para cambiar y transformar las situaciones injustas, negativas y violentas, en actitudes de afecto, amor, paz y reconocimiento del otro.

Cultura de Paz nos integra a diferentes pueblos, sin discriminación alguna, para mí y para los demás. Es un reto ser constructora de paz ■

La paz es una dádiva que tú también puedes dar

**Kelly Rodríguez Romero, Profesora
Unidad Educativa "Julio Calvo"
TARIJA**

Solos somos gotas de agua, pero juntos podemos ser ríos que formen mares. Trabajar por la paz en un mundo amenazado por la violencia puede resultar utópico, pero si existe un compromiso personal y un convencimiento interno para solucionar los conflictos sin recurrir a la violencia, el mundo puede cambiar.

La introducción del enfoque de Cultura de Paz en el aula, no debe ser tomada como una carga más en nuestras labores educativas, sino como un aporte personal para mejorar el diario vivir nuestro y de los estudiantes. Alcanzar este objetivo exige un conocimiento de la realidad social interna y externa en la que los educandos se desenvuelven y una metodología sistemática que incorpore los elementos importantes para educar en la no-violencia y la paz.

Para introducir el enfoque de Cultura de Paz en la Unidad Educativa "Julio Calvo", se recurrieron a prácticas originales y enriquecedoras. Muchas de ellas se realizan todavía. La colocación, todos los lunes, de paneles con mensajes de paz y no-violencia, la elaboración de poemas, cuentos, trabalenguas y artículos de reflexión inéditos, realizados por las y los estudiantes en "hora cultural", que trataban sobre cómo llevar la paz a la práctica; los rincones de paz, la revista del colegio, la producción de textos y la plantación de árboles fueron otras actividades destinadas a construir Cultura de Paz en nuestra unidad educativa.

En el caso particular de la materia de religión, ética y moral, las y los estudiantes elaboraron trípticos que repartieron entre los vecinos, explicándoles el concepto de Cultura de Paz. Con los alumnos de sexto de primaria, se elaboraron cartas de paz dirigidas a la familia, que fueron leídas en la reunión de entrega de boletines de calificación, conmoviendo hasta las lágrimas a las madres y padres asistentes. Para descubrir las raíces culturales de las y los estudiantes, se hizo un árbol genealógico personal y un mapa grande de Bolivia con los lugares de dónde provenían nuestras abuelas, abuelos, madres y padres, mostrando que somos mezcla de diferentes corrientes culturales, y que esto no debería desembocar en conflictos violentos como los que se estaban produciendo por esa causa en ese momento en el país.

En el "Julio Calvo" se logró formar el Equipo de Convivencia para la Paz (ECOPAZ), conformado por educandos y profesores. Este grupo sirvió para comprometernos a trabajar por la paz a través de diferentes actividades que se ejecutaron con la ayuda de la comunidad educativa y la GTZ.

Construir Cultura de Paz vale la pena, por eso les digo a quienes trabajan por la paz: colegas, educandos o personas comprometidas, no desmayen, sigan esforzándose porque el trabajo requiere de más gotitas de agua para labrar la piedra o formar un río, pues los sueños se cumplen a corto, mediano o largo plazo, porque hay un ser supremo que los hace realidad, cuando tú pones de tu parte ■



La formación docente, factor clave para la mejora educativa

**Teresa del Granado, Responsable
Formación Inicial de Maestros
MINISTERIO DE EDUCACIÓN**

Algunas consideraciones

La formación docente inicial es la primera etapa de la carrera docente y tiene como objetivo preparar al futuro maestro para su inserción laboral en el Sistema Educativo Plurinacional. Esta primera etapa es el factor clave para mejorar la educación del país, debido a la relación directa, existente entre calidad educativa y desempeño profesional del docente.

La formación docente inicial es preocupación de propios y extraños, por la connotación e impacto que tiene en la sociedad, pero pese a su importancia no se transforma al ritmo necesario ya que son muchas y complicadas las variables que intervienen en esa transformación. Algunas son, por ejemplo, los cambios en las políticas educativas públicas de los gobiernos de turno; otra son los maestros en ejercicio que tienen dificultad en involucrarse en procesos pedagógicos innovadores por el "habitus" adquirido en la profesión; otras son los costos económicos y sociales además, está también la asincronía entre los tiempos que se necesitan para implantar los conocimientos científicos, tecnológicos y las decisiones políticas, que no siempre se entrelazan, pues existe premura en obtener y mostrar resultados a corto plazo y, generalmente, la transformación es un proceso largo y arduo.

La transformación de la formación inicial de maestros en Bolivia ha dejado un legajo de importantes propuestas realizadas por maestros y otros profesionales comprometidos en la consolidación de una verdadera profesión docente. Sin embargo, y por diferentes motivos, esas propuestas no pudieron concretarse y cuando se concretaron, la implementación fue realizada al margen de las estrategias propuestas, con resultados, obviamente, poco felices.

Una nueva mirada a la formación docente inicial

La propuesta emergente del Gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia en el marco de la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional, el Plan Nacional de Desarrollo, el Proyecto de Ley Educativa Avelino Siñani-Elizardo Pérez y el D.S. 0156 de 6 de junio de 2009, abre una nueva visión de país y, por consiguiente, de educación. En este contexto, es necesario plantear una propuesta de transformación de la formación docente inicial que responda a los requerimientos del país y cuya base pedagógica fundamental sea la descolonización, en un proceso dialéctico socio-comunitario-productivo que revierta el consumismo teórico/práctico de producciones ajenas y en su lugar construya nuevas teorías que integren los saberes, conocimientos y experiencias de los pueblos originarios, con los saberes universales.

El D.S. 0156 de 6 de junio de 2009 tiene por objeto crear el Sistema Plurinacional de Formación de Maestros, constituido por las Escuelas Superiores de Formación de Maestros –ex Institutos Normales Superiores– las que son responsables de desarrollar la formación docente inicial con el grado académico de licenciatura. Los años de estudio en el nuevo sistema son cinco en lugar de tres y medio. La responsabilidad y prioridad del Estado Plurinacional es transformar la formación docente, en cumplimiento estricto a los principios constitucionales de formación integral de recursos humanos.

En la gestión 2009, se elaboró el Diseño Curricular Base de formación de maestros para todos los niveles y especialidades, con el propósito de formar docentes críticos y transformadores de las estructuras sociales, en lugar de simples operadores del aparato ideológico del Estado. Con este objetivo los dos



primeros años se trabajará en la formación pedagógico-didáctica, pero también en la formación política e ideológica, puesto que la educación es un hecho político y el docente precisa tener bases sólidas en este campo. Para este proceso se requiere mentores altamente capacitados, probos, responsables, comprometidos, aptos para establecer diálogos simétricos en el marco de la teoría de la comunicación emancipadora y capaces de enseñar, al futuro docente, a insertarse y afirmarse como sujeto en la historia (Gadotti).

El Diseño Curricular Base del Sistema Plurinacional de Formación de maestras y maestros asume como enfoque pedagógico la descolonización, método basado en proyectos socio-comunitarios-productivos. El enfoque descolonizador tiene como tema central o hilo conductor: "La Fundación del Estado Plurinacional" y se estudia lo largo de los cinco años de enseñanza en las Escuelas Superiores de Formación de Maestros, abordando realidades y conocimientos diversos a través de la inter, trans y multidisciplinariedad, asumiendo el pluralismo epistémico que favorece el reconocimiento de otras formas de construcción de conocimientos científicos, tecnológicos y educativos en el ABYA YALA dirigido a superar las limitaciones disciplinares.

¿Utopía o realidad?

El nuevo docente tendrá como prioridad la lectura de la realidad social y de sus nuevos contextos, bajo el punto de vista de la liberación y construcción de la conciencia histórica que rebasa los simples contenidos temáticos de siempre; la repetición memorística de fechas y acontecimientos sin sentido; el eterno pizarrón, las tizas y almohadillas; en lugar de incorporar las nuevas tecnologías adecuadas al contexto educativo.

Cabe entonces establecer rupturas epistemológicas con la tradición pedagógica imperante, reafirmando una sólida formación política e ideológica, estableciendo con claridad el rol y función docente como protagonista transformador de la comunidad boliviana, poseedor de integridad ética personal y profesional.

Se pretende un cambio de currículo, pero también una transformación de la gestión educativa en las ESFM (Escuelas Superiores de Formación de Maestros), ya que el currículo en sí mismo no es sinónimo de transformación. El currículo puesto en manos de una buena maestra o un buen maestro, es un semillero de innovaciones pedagógicas que el docente-investigador crea y recrea, porque las ESFM son también centros de investigación ■

Con apoyo de:

gtz



Programa de Apoyo
a la Gestión Pública
Descentralizada y Lucha
contra la Pobreza-PADEP